

el Periódico

Domingo, 10 de septiembre de 1995



José Agustín Goytisolo
Escritor.

¿Por qué han tardado tanto?

¿Por qué han tardado tanto? Ésa es la pregunta que se hacen los bosnios y mucha buena gente que, en todo el mundo, ha visto en su televisor, durante cuatro años, las escenas de horror en los Balcanes. ¿Por qué no se intervino antes militarmente para detener aquella masacre en Sarajevo y otras ciudades de Bosnia-Herzegovina? ¿Por miedo a ofender a Rusia, sostenedora de Serbia? ¿Por un temor infantil, sin fundamento racional alguno, de que el Islam penetre en Europa, trazando una tenaza que comenzaría en Turquía, seguiría a través de los territorios mahometanos de Bulgaria, penetraría en la desventurada Bosnia, llegaría a Kosovo, y saldría al Adriático, enlazando con Albania.

¡Vaya, por Dios o por Alá! Esta imposible cimitarra islámica, compuesta por países y regiones de una pobreza lamentable y absoluta, sólo pueden temerla en Europa gentes que, en muchos sitios, tiemblan de odio y grima cuando ven a marroquíes, tunecinos, argelinos, egipcios o turcos que han llegado empujados por el hambre y que suelen ser objeto de agresiones. Gracias a los bombardeos se han sentado en una mesa, en Ginebra, los ministros croatas, serbios y bosnios para acordar un punto de partida para alcanzar la paz. Lo veo difícil. Y muy largo.